

# “Nosotros” y los “Otros.” Holgazanería y laboriosidad, honradez y corrupción en la Venezuela del Siglo XIX. Reflexiones...

Pedro Guillermo Itriago Camejo\*

## RESUMEN

Es común en Venezuela escuchar a sectores de la población, quejándose de la corrupción, de la ausencia de honradez, de la holgazanería general de los venezolanos; también de la avidez por la riqueza fácil, la falta de laboriosidad, la flojera, la negligencia y la dejadez. Por lo general estas características se asocian a ocurrencias que tienen lugar en el “aquí” y el “ahora” de quienes formulan sus quejas, atribuyendo las características antes referidas, a los sistemas políticos y los partidos en funciones de gobierno “vigentes y vivos” en ese “aquí y ahora”. El presente artículo tiene por objeto mostrar experiencias equivalentes en otros tiempos, concretamente en el Siglo XIX, concentrándose en cuatro conceptos, a saber la Holgazanería, la Honradez, la Laboriosidad y la Corrupción, vistas en “nosotros” los venezolanos de ese tiempo histórico, por los “otros” venidos de otras tierras, específicamente entre los años 1825 y 1875.

**Palabras clave:** Venezuela, corrupción, honradez, holgazanería, laboriosidad.

---

\* Doctor en Ciencias Políticas UCV. Especialista en Gobierno y Políticas Públicas. UCV. Licenciado en Administración. UNESR. Investigador en Historia Política, Política Pública y Problema Público. Centro de Estudios de Postgrado. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas UCV. [pitriago@hotmail.com](mailto:pitriago@hotmail.com)

## **"We" and the "Others". Idleness and industriousness, honesty and corruption in the Venezuela of the XIX Century. Reflections...**

### **ABSTRACT**

It is common in Venezuela to listen to sectors of the population, complaining about corruption, lack of honesty, the general laziness of Venezuelans. Also of greed for easy wealth, lack of industriousness, laziness and neglect. In general, these characteristics are associated with occurrences that occur in the "here" and "now" of those who formulate their complaints, attributing the aforementioned characteristics, to the political systems and the parties in functions of government "current and alive" In that "here and now". This article aims to show similar experiences in other times, specifically in the nineteenth century, focusing on four concepts, namely Laziness, Honesty, Labor and Corruption, seen in "us" Venezuelans of that historical time, by "others" from other lands, specifically between the years 1825 and 1875.

**Keywords:** Venezuela, corruption, laziness, honesty.

### **Introducción**

Es común en Venezuela escuchar a sectores de la población (especialmente de clase media), quejándose de la corrupción, de la ausencia de honradez, de la holgazanería general de los venezolanos; también de la avidez por la riqueza fácil, la falta de laboriosidad, la flojera, la negligencia y la dejadez. En una misma dimensión y en la búsqueda de una base explicativa para tales juicios de valor, de alguna manera los que se "quejan" de tales características, aluden a los partidos de turno, al sistema político imperante, argumentando, siempre con empirista convicción, que "antes eso no era o no fue así".

El presente artículo tiene por objeto mostrar un conjunto de pasajes de ese “antes”, escogido de documentos y diarios escritos durante el siglo XIX, pero desde la perspectiva del “otro”, entendiendo a ese “otro” como aquellos que viniendo de “otras tierras”, vivieran, trabajaran e investigaran acerca de las “gentes” de “estas tierras”. Alemanes, ingleses, portugueses y húngaros, expresan libremente sus opiniones en documentos que podrían caracterizarse más de “técnicos”, que de “intencionalmente partidarios”, por lo que la posibilidad del sesgo nace únicamente de sus propias percepciones, libres de banderías, al no morar en Venezuela y no tener otros intereses por estos lares, que la diligencia, la investigación o la exploración por cuenta propia o por comisión de terceros en Europa.

Como pares antagónicos, revisamos, primeramente las percepciones acerca de la “Honradez”, derivando de este concepto las propias relativas a la honestidad, el pundonor, la obediencia y la rectitud normativa, todas acunadas por una suerte de “elegante frugalidad”; y su contraparte la “Corrupción”, con sus correlatos verbales argumentativos a la deshonestidad, el deshonor, la ilegalidad, la sinvergüenzura, la avidez, todas envueltas en el concepto de “riqueza mal habida”.

Visto el par anterior, revisamos entonces otros dos conceptos que viven como dicotomía antagónica: la “Holgazanería” y la “Laboriosidad”. Asociamos al primero aquellas características como la flojera, la dejadez, la negligencia, la abulia, todas voces asociadas al atraso y la pobreza. Y como contraparte, la “Laboriosidad” a la que se asocia de manera automática el trabajo, la actividad, la disciplina y como correlato la “riqueza bien habida” y derivada de esta, el “progreso”.

A partir del siglo XIX, concretamente del año 1825, recorremos un camino que finaliza en 1875, y donde los juicios de valor parecen haber sido pergeñados desde la óptica cultural de aquellos que, privilegiados en sus sociedades, accedieran a estadios culturales e intelectuales muchos más amplios, nacidos en el Racionalismo, macerados en el Iluminismo y auspiciados por el impulso de la modernidad, devenidos los prolegómenos de la Revolución Industrial. Cincuenta años de observaciones relativas a un

“nosotros ancestral” hechas por “los otros ancestrales”, que conducen a un discurso descriptivo del fenotipo cultural de entonces. Sin pretender ser deterministas (y menos positivistas), acaso resulte pertinente, luego de este examen, “mirar más allá” de los partidos, los dirigentes y los sistemas políticos imperantes en la realidad cotidiana de hoy, para hallar naturalezas de “impronta cultural”. Vale la pena preguntarse ¿Somos lo que somos porque fuimos? O más bien ¿Somos lo que somos porque, de alguna manera, seguimos siendo?...Cosas veredes... Patria mía...cosas veredes...

### **Los “otros” y “nosotros”**

Los “*otros*” en este artículo habitan entre las páginas de cuatro libros. En primer lugar, el “*Diario de Bucaramanga*”, del General Luis Perú de La Croix, oficial miembro del Estado Mayor del Libertador Simón Bolívar; el “*Diario de un diplomático británico en Venezuela*” de Sir Robert Ker Porter, Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña en Venezuela, entre los años 1825 y 1842; los “*Diarios venezolanos*”, escritos por Ferdinand Bellerman, pintor impresionista alemán de visita Venezuela, entre los años 1845 y 1848; y, finalmente, la compilación hecha por los Profesores Doctor Elías Pino Iturrieta y Pedro Calzadilla en el libro titulado “*La mirada del otro: viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*”.

El “*Nosotros*” los “*encarnan*” los hombres de Estado de ese tiempo, junto a la gente anónima, según sean sus roles, ocupaciones u oficios, así como sus razas, a saber, blancos aristócratas (o con arrestos de tales); pardos (acomodados o pobres); indígenas puros (sus restos); negros, zambos y mulatos (mayoritarios y siempre en la mayor miseria). Sujetos de observación por parte de estos “*otros*”, sus proceder son motivo de comentarios varios, derivados de las percepciones que tienen de sus comportamientos en el desempeño de sus oficios o labores, sean privadas o públicas, al servicio de un Estado naciente y poco consolidado, atravesado casi cotidianamente por el fenómeno de la turbamulta armada, bajo el mote rimbombante de “*Revolución*”.

Los “*otros*” tienen oficios, profesiones u ocupaciones diversas. Son diplomáticos de oficio, acreditados por sus respectivos gobiernos en Venezuela; militares al servicio de la causa de la Independencia, trocados en políticos y funcionarios de alto nivel, a fuer de las circunstancias; naturalistas en exploración sistemática, siguiendo la huella de Alexander Von Humboldt; científicos de alta factura, quienes interesados en el hallazgo de nuevas especies o en la investigación de enfermedades endémicas, exploran estas tierras. Alguno oficia como artesano, dedicado a las “*nuevas artes*” fotográficas; otros los son visuales, expertos en las artes plásticas, hábiles en plasmar en cuadernos y lienzos, la mirada de “*ellos*”, para ser interpretada luego y en sus pinturas, por los “*otros*”.

Pero la mayoría, sino todos, son gente acomodada de aquellas naciones o con medios suficientes para viajar, además en comisión por parte de alguna institución que ha asumido los gastos para la realización de una investigación formal en Venezuela o aristócratas de visita por cuenta propia.

Alguno de ellos viene de las “*Islas Brumosas*” como las llamas Cayo Julio César y otros “*la Pérfida Albión*”, esto es, viene de Inglaterra, trocada en la Gran Bretaña luego de la exitosa monarquía de los Tudor, que entronizase el rey Enrique VII y afianzase su voluntarioso hijo Enrique VIII y, posteriormente, su nieta, la reina Isabel I. Otros lo hacen de una Hungría parte entonces del imperio austro húngaro, que se abre a su tiempo de rutilancias bajo la presencia, al frente de sus destinos, de un adusto Francisco José de Austria (junto a su alegre emperatriz Sissy) pero como “*patria húngara*” al fin, sacudida con reiteración por legítimos “*arrestos revolucionarios*” tras la búsqueda obsesiva de su independencia nacional.

Un buen número lo hace desde la cuna de los Nibelungos y las Valkirias, propios de un Richard Wagner arrebatado por la gloria de su propia mitología, acaso siguiendo la senda mitológica de una “*dorada*” leyenda nuestra, que sus compatriotas han perseguido en estas tierras en dos momentos: primero como mercaderes conquistadores en las personas de los Belzares y, luego de la independencia, hallándolo al fin en el fructuoso

comercio. Lo hacen también de un estamento imperial portugués vecino, pronto a convertirse en el primero y único fundado en estas tierras durante el siglo XIX: el “*Imperio del Brasil*”. Se allegan desde las eternas nieves nórdicas o de las costas mediterráneas. En fin, vienen de todas partes y en todas las direcciones. Son esos “*otros*” los que nos “*juzgarán*” a “*nosotros*”. Tarea ardua atisbar sobre sus percepciones, pero, aún más, concluir sobre ellas. Vayamos a su encuentro.

### **Dos pares opuestos: honradez y corrupción; holgazanería y laboriosidad**

La realidad se percibe según la carga cognitiva que provee la formación académica, la vida familiar y social, así como la identidad cultural originada de la impronta histórica de la sociedad en la que se nace y se hace el individuo. Se corresponde este conjunto de actos de habla con aquello que el Profesor Doctor Luis Castro Leiva llamase la “*pre-disposición*”<sup>1</sup>. Los “*otros*” que aludiremos, son todos esencialmente “*caballeros*”, en el sentido europeo y decimonónico de esta denominación, misma que deviene, en el viejo continente, desde los tiempos de la Alta Edad Media, sentido que se “*moderniza*” y se hace “*romántico*” en la Europa que se opone febrilmente y por vía “*revolucionaria*”<sup>2</sup> a las monarquías absolutas, trocando aquel “*caballero monárquico*” en “*caballero republicano*”, dotado, además de las cualidades propias de un

---

<sup>1</sup> Respecto de la definición de “*pre-disposición*”, la Profesora Carole Curiel y el Profesor Fernando Falcón, en su trabajo titulado “*La República en pañales: Colombia a través de la mirada del coronel William Duane*” citan este concepto del Profesor Castro Leiva extraído de sus obras “*Retórica, Historia y Acción Lingüística: intenciones y efectos en el arte de historiar discursos*”, Investigaciones Semióticas, Centro Latinoamericano de Investigaciones Jurídicas y Sociales, CELJIS, Facultad de Derecho, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela, 1985-1987; “*Intenciones y efectos de la acción lingüística*” en Revista Video Forum: Ciencias y Artes de la Comunicación Audiovisual, nº 9, segundo semestre, Caracas, 1995; “*Introducción*” en Locucionario, Caracas, 1986 (inédito).

<sup>2</sup> Nos referimos por supuesto a la Revolución Francesa y sus secuelas, materializadas luego en las emancipaciones hispanoamericanas.

“caballero”, de aquellas nacidas del ejercicio de las “virtudes republicanas”<sup>3</sup>.

El “caballero” tiene dos facetas; una que responde a unas “maneras” de comportarse, comer, vestirse y hablar; y otras que tienen que ver con el relacionamiento con los demás, más particularmente, en lo tocante al ejercicio de sus actividades profesionales. Todo “caballero” tiene un bien preciado: *el honor*. Una virtud republicana que comparten hasta los más ultramontanos. Al proceder en defensa de su “honor” y actuar conforme a él, debe ser “honrado” y entre “caballeros” lo primero que se honra es el “honor”, de manera que el relacionamiento entre caballeros trata acerca de “honrarse” mutuamente, esto es, “*el trato entre caballeros debe ser honrado*”. De allí que devenida la Modernidad, la Ilustración y el Iluminismo en el saber universal, el Mercantilismo y el Capitalismo como saberes prácticos, de catadura material, la “honradez” se transforma en una cualidad que define “*el trato material entre caballeros*”.

Los “villanos”, esto es los pobladores de las villas, “*la plebs*”, el común, “*no tiene honor*” porque el “caballero” al provenir de las capas más altas de la sociedad, tiene la obligación indeclinable de proteger su “honor”; estando en el socavón social, no hay “honor” que proteger<sup>4</sup>. Pero como hay una relación de subordinación “*inherente*” de los unos respecto a los otros, la plebe debe “honrar” al “caballero” y en consecuencia el

---

<sup>3</sup> “Macrobio formuló la idea de que el gobernante de la ciudad debía estar en posesión de las virtudes políticas clásicas: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. De hecho, en opinión de Cicerón, ostentar esas virtudes y ser capaz de ejercerlas era lo que hacía que un político fuese capaz de gobernar a una comunidad de hombres a los que unían ciertos principios de justicia.” Virolli, Maurizio, De la política a la razón de Estado. La adquisición y transformación del lenguaje político. (1250-1600). AKAL. Madrid, 2009. Pág. 87.

<sup>4</sup> “...la realidad de la miseria ya presente y la perspectiva de sus inseparables compañeras, la humillación y la ignominia, son los motivos que me determinan a abreviar mis días, convencido, por otra parte, de que hay más valor en darse muerte que en dejarse et prender á la gorge por la horrible miseria, que en dejarse arrastrar por ella hasta el lodo y que en vivir, en fin, bajo su cruel y permanente tiranía.” Testamento del señor General Peru de la Croix, Paris, 1837. Peru De la Croix, Luis, Diario de Bucaramanga. Versión sin mutilaciones. CENTAURO. Caracas, 1987. Pág. 229.

“caballero” espera ser “honrado” por el plebeyo, por lo que “*la honradez debe ser un atributo obligado del plebeyo*”. Edulcorada por el verbo revolucionario francés, materializado en la energía jacobina junto a la parla girondina, más la fuerza renovadora de las gestas emancipadoras americanas, “*la Honradez*” se vuelve atributo compartido, a grupa del discurso de la “*Igualdad*”: “*plebs y caballeros deben ser honrados en sus tratos*”. Así la “*Honradez*” se hace universal.

La “*Honradez*” en ese tiempo remite a las voces de “*Honestidad*” y “*Pundonor*”. La “*Honestidad*” otra virtud republicana, supone la claridad de propósitos e intenciones, las “*manos abiertas*” y la “*frente en alto*”. El “*Pundonor*”, un hijo del “*Honor*”, es el legítimo dolor por el honor perdido, de modo de quien fuese deshonesto, pierde en esencia su honor. “*El deshonesto no tiene honor y por ende, pundonor*”. La rectitud en la obediencia al “*caballero*”, en el seguimiento y respeto a la ley, son atributos de las “*personas honestas*”. De modo que solo merece “*honra*” la persona honesta, que tiene pundonor y, por ende, protege su honor a cualquier precio. Pierde su honor “*el que roba*”, “*el que mata sin razón*”, “*el que intencionalmente viola la ley*”, y aquel que, también intencionalmente, “*se relaciona con quienes violan la ley*”<sup>5</sup>; pierde su honor quien cae en la miseria y vive en ella, quien pierde la “*compostura*” en sitio público, quien no “*honra*” a sus “*mayores*”; y quien, “*displaciente y disipado*”, no muestra respeto por sí mismo en público y ante el cumplimiento del “*deber*”. Es esta la idea de “*persona honrada*” que tienen los caballeros que citaremos y en consecuencia, esta será su idea de “*Honradez*”. En lo social y entre los “*caballeros*” todo el concepto de “*Honradez*” descansa sobre un lecho de “*elegante frugalidad*”, otra virtud republicana (la frugalidad), combinada con las “*maneras*” de relacionamiento social cotidiano.

---

<sup>5</sup> “*La mayor Barbarita, no podía inspirarme ningún interés, porque haberse casado con Amaya siendo este ya sentenciado a presidio por hurtos, es un escándalo intolerable que la hace despreciable; un paso tal es el colmo de la inmoralidad; no solo deshonra a aquella señora, sino al padre y los que se han mezclado en dicho enlace.*” Opinión del Libertador Simón Bolívar respecto del caso de Miguel Amaya, quien se casase para evadir el traslado a otra prisión. 7 de mayo de 1828. Peru de la Croix... Op.Cit... Pág. 43.



La “*Corrupción*”, por oposición, es todo lo contrario. Remite a voces como “*deshonestidad*”, “*deshonor*”, “*ilegalidad*”, “*avidéz*”; y a una forma de “*riqueza material mal habida*” que se expresa en “*pompa vulgar, ampulosidad y opulencia grosera*”<sup>6</sup>. De lo que se colige que el verdadero “*caballero*” es “*elegantemente frugal, honesto, respetuoso de la ley*”. Los miembros de las clases más bajas, no tienen “*caballeros*” sino “*personas honestas y trabajadoras, respetuosas de la ley*”. La “*sociedad ideal*” es aquella regida por “*caballeros*” e integrada por “*personas honestas y respetuosas de la ley*”, ley que debe ser hecha por los “*caballeros*”.

El Mercantilismo (y el Capitalismo con posterioridad), durante las postrimerías del Siglo XVIII, convirtió el trabajo y la producción de mercancías en numen existencial. Solo el “*dulce comercio*” salvaría al hombre de la guerra. Los Estados Unidos crearon la primera República de la Sociedad Comercial y trocaron al agricultor en el “*héroe*” de su propia nación. Como contraparte, son los “*industriales*” y “*emporios mercantiles*” los que dirigen la Europa pujante de la Revolución Industrial, en el devenir del Siglo XIX, barriendo en su camino a los “*republicanos cívicos*” que, por oposición, les salen al paso a su avidéz por la riqueza material. No pueden; los destellos del poder y la riqueza se los llevan en volandas. “*Solo la riqueza material salva y esta solo se obtiene mediante el trabajo duro y sostenido*”.

La “*Holgazanería*”, “*il dolce fare niente*”, “*la flojera*”, “*la abulia*” y “*la negligencia*”, son enemigas del trabajo, y por ende imposibilidades reales de la riqueza material. Los “*Holgazanes*” no tienen honor, por lo que un “*caballero holgazán*” es una maldición. Un pueblo “*holgazán*” poco o nada puede lograr por la “*Patria*”; un pueblo “*laborioso*” honra a sus

---

<sup>6</sup> “...Guzmán se hizo erigir durante su Presidencia dos estatuas de bronce en la capital, además de otras en diferentes ciudades. ¡En un país donde la parte de la renta que debe ser efectivamente empleada en el interés del Estado ni siquiera alcanza para las cosas más necesarias, dos costosas estatuas del mismísimo hombre, todavía vivo, en una ciudad! No haber temido en modo alguno, si no a la indignación del propio pueblo, sí a la mofa del extranjero cuando se cometió esta insensatez, atestigua una cachaza digna de envidia.” Doctor Carl Sachs. *De los Llanos*. 1878. Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 320.

“caballeros” y por ende honra a su “Patria”, generando “la riqueza” que la “Patria” necesita para su “progreso y poder”.

La “Laboriosidad” remite a las voces de “trabajo”, “actividad”, “disciplina” y supone la “riqueza bien habida” y por tanto conduce al “progreso”. La “Holgazanería” evoca las voces de “flojera”, “dejadez” y “negligencia”, conduciendo por tanto al “atraso y al fracaso” porque un “pueblo holgazán” es presa de los “vicios” y en consecuencia “de su propia perdición”<sup>7</sup>. Un pueblo dirigido por “corruptos” y “holgazanes” no tiene futuro, aunque los que dirijan se reputen de “caballeros”; un pueblo dirigido por “caballeros educados, honrados y laboriosos por consecuencia” es un pueblo que será exitoso, vivirá feliz y progresará. Contra esta imagen, finalmente, compararán los “otros” lo que vean en “nosotros”.

### **Los “otros” y “nosotros”. Holgazanería, corrupción; laboriosidad y honradez en la Venezuela del Siglo XIX**

El 1° de marzo de 1825, escribe Sir Robert Ker Porter en su diario:

*“La pobreza del Estado es extrema, y los gastos mensuales sobrepasan las rentas por muchos millares de dólares: el déficit del año pasado fue de 9.000.0000 \$. De hecho el gobierno ha estado gastando el préstamo británico, y cuando se haya acabado, entonces se verán los efectos de unas arcas vacías. Tiene que aplicarse algún remedio drástico o las consecuencias serán muy graves. **Hay un sistema general de pillaje por parte de todos los empleados***

---

<sup>7</sup>“La mala educación, apaga todo sentimiento de honor, de delicadeza, de dignidad, facilita el contagio de las malas costumbres y de todos los vicios: la falta de luces perpetúa la inmoralidad, hace que el hombre se adelante cada día más en el camino de los vicios en lugar de salir de él para ponerse en el de la virtud y del honor...” Simón Bolívar opinando acerca de los Generales holgazanes y perdidos por el vicio de juego. 20 de mayo de 1828. Perú de la Croix...Idem...Pág. 102.

*y estos, al ser descubiertos, solo son desplazados para llenar otros cargos de mayor peso y recursos conque saciar su falta de patriotismo y virtud verdaderos.”<sup>8</sup>*

En el primer acto de habla que señalamos, ilocucionario por definición<sup>9</sup>, Sir Robert hace la siguiente acusación “*Hay un sistema general de pillaje por parte de todos los empleados*” refiriéndose el diplomático británico a los empleados del gobierno republicano de Venezuela. No solo se trata de unos “*cuantos pillos*”, sino de todo un “*sistema general de pillaje*” que se apropia de cuanto quiere y puede, y lo hace en la más completa impunidad, al no recibir sus culpables sanción alguna sino, más bien, siendo “*desplazados a otros cargos*” incluso “*de mayor peso*” para seguir robando, saciando así “*su falta de patriotismo y virtud*”. Sir Robert pone en evidencia un manifiesto acto de “*corrupción continuada*”, y acusa aquellos que lo cometen, de “*faltos de patriotismo y virtud*” ambos atributos de un buen republicano. Estos gánapiros ni son honestos, ni son buenas personas y menos, patriotas. Nada que decir de “*caballeros*”.

La primera “*observación*” que consignamos, la hace un inglés, “*caballero*” y miembro de las cortes de Rusia e Inglaterra, además en particular “*quisquilloso*” con los asuntos relativos a la “*honradez*”. Señala en este caso una “*grave práctica*” en los que dirigen la novel República, pero peor aún, en quienes los acompañan, lo que sugiere la existencia de un “*partido vicioso*”, aún más en medio de una guerra por la emancipación.

---

<sup>8</sup> Ker Porter, Robert; Diario de un diplomático británico en Venezuela. FUNDACION POLAR. Caracas, 1997. Pág.81. Las negrillas son nuestras.

<sup>9</sup> “*En primer lugar distinguimos un grupo de cosas que hacemos al decir algo. Las agrupamos expresando que realizamos un acto locucionario, acto que en forma aproximada equivale a expresar cierta oración con un cierto sentido y referencia, lo que a su vez es aproximadamente equivalente al “significado” en el sentido tradicional. En segundo lugar, dijimos que también realizamos actos ilocucionarios, tales como informar, ordenar, advertir, comprometernos, etc., esto es, actos que tienen una cierta fuerza (convencional). En tercer lugar, también realizamos actos perlocucionarios; los que producimos o logramos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, disuadir, e incluso, digamos, sorprender o confundir.*” Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*. Pág.71. Recuperado de internet por [www.derrida.com.ar](http://www.derrida.com.ar)

En lugar de estar impregnada del más épico patriotismo, lo que supone el mayor de los sacrificios, esta facción se entrega en la retaguardia, al pillaje de los recursos públicos, de por sí ya escasos por los avatares del conflicto.

El General Luis Perú de la Croix en su diario, pone en boca del Libertador Simón Bolívar, una definición respecto del “*típico caballero inglés*”; lo hace al través de descripciones personales, que hace de sus edecanes Coronel William Ferguson y Comandante Robert Wilson, ambos ingleses y, el segundo, en particular, hijo de Sir Robert Wilson, importante amigo de las emancipaciones hispanoamericanas y parlante de estas en las cortes europeas. Dice el Libertador de Ferguson:

*“...tiene un orgullo elevado y sostenido; todo en él, modales, conducta y pensamiento son de un caballero. Su genio algo duro, pero tiene el corazón excelente. Es militar de honor y valiente como un César. Es delicado en extremo y una susceptibilidad tan cosquillosa que pone en cuidado al que lo conoce, y expone a quien no lo conoce a tal defecto.”<sup>10</sup>*

De Robert Wilson, adelanta el Libertador:

*“El orgullo del joven Wilson, no es solamente el de un noble inglés, sino de el de un hijo sabedor y vanidoso del mérito, de la reputación y de los títulos de su padre; del papel considerable que ha hecho el autor de sus días, no solo en su país, sino en varias Cortes; pero ese orgullo parece degenerar en soberbia y esto lo perjudica. (...) Un gran defecto del joven Wilson es el interés: tiene demasiado apego al dinero y no le gusta gastarlo.”<sup>11</sup>*

---

<sup>10</sup> Peru De la Croix...Ibid...Pág.61.

<sup>11</sup> Peru De la Croix...Ibid...Pág.60. Las negrillas son nuestras.

Denotan en estas concepciones del Libertador respecto de sus ingleses edecanes, interesantes características comunes y no comunes que podemos comparar como actos de habla ilocucionarios, en términos de la información que él mismo provee en su discurso. Veamos:

<i>William Ferguson</i>	<i>Robert Wilson</i>
<i>“...tiene un orgullo elevado y sostenido...”</i>	<i>“El orgullo del joven Wilson, no es solamente el de un noble inglés...”</i>
<i>Otras características del caballero</i>	<i>Otras características del caballero</i>
<i>“...modales, conducta y pensamiento son de un caballero...”</i>	<i>“...vanidoso del mérito, de la reputación y de los títulos de su padre...”</i>
<i>“...militar de honor y valiente...”</i>	<i>“...ese orgullo parece degenerar en soberbia...”</i>
<i>“...delicado en extremo y una susceptibilidad... cosquillosa...”</i>	<i>“...demasiado apego al dinero y no le gusta gastarlo.”</i>

De las características de ambos oficiales y de lo que leeremos más adelante respecto de alguna incidencia por la que pasará Sir Robert Ker Porter, es posible colegir algunas características del típico caballero inglés. En principio “orgullosos”, tienen “modales y conductas propias de caballeros”; si, además, hacen parte de la nobleza británica, son “vanidosos” de su impronta, llegando en algunos casos a rayar en la “soberbia”; de una “susceptibilidad cosquillosa”, además “delicados en extremo”, tienen “apego al dinero” y son en particular ahorrativos. Recogiendo en una suerte de compilación los actos de habla más resaltantes, podríamos decir que el típico “caballero inglés” de ese tiempo “es orgulloso, con modales y conductas propias de un caballero, vanidoso, delicado en extremo y de una susceptibilidad cosquillosa que comparte con el apego al dinero y, en ocasiones, con el afán por ahorrarlo.” De manera que estamos en presencia de un fenotipo humano totalmente extraño al medio de la Venezuela en que se encuentran, lo que pudiese hacer un tanto

despectivas sus apreciaciones, en particular hacia lo que ellos mismos llaman *“las clases más bajas”*.

Sir Robert Ker Porter enfrenta una situación difícil; el martes 2 de enero de 1827, con ocasión de una requisita de caballos y mulas, hecha por el Coronel Francisco Farfán por orden del General José Antonio Páez, al presentarse un llamado de emergencia militar que parece suponer un pronto combate, el representante de su Majestad Británica en estas tierras, se apresura a ir donde el Intendente del Departamento de Venezuela, Doctor Cristóbal Mendoza, a exigirle el respeto a los bienes, así como la devolución de los caballos y mulas comisadas a los ciudadanos británicos en Caracas. El Intendente Mendoza entrega a Sir Robert un despacho para el oficial al mando de la operación de requisita, a los fines de que las *“bestias”* bajo protección de la República, sean devueltas al Ministro Plenipotenciario, quien actúa en representación de su Majestad Británica y como protector de los intereses de sus súbditos en Venezuela. Sir Robert narra el incidente:

***“Toda la agrupación era de llaneros, y la verdad es que sus modales eran los menos refinados, y casi incivilizados, que jamás haya encontrado. El Jefe no sabía leer, y su secretario lo hacía con dificultad. Sin embargo, la llegada de un oficial pronto aclaró las cosas, y obtuve una orden para proteger provisionalmente del robo de sus bestias a todos aquellos súbditos británicos que pudiera encontrar; y recuperar cualquiera que se hubieran llevado.”***<sup>12</sup>

Esta descripción de Sir Robert la consignamos para demostrar, de algún modo, las características de este *“otro”* que nos *“mira y juzga”* desde su condición de *“caballero inglés”*. El diplomático habla de que *“toda la agrupación era de llaneros”*, señalando como un rasgo digno de mencionar que *“sus modales”* resultaban ser *“los menos refinados, y casi*

---

<sup>12</sup> Ker Porter, Robert...Op.Cit...Pág. 171.

*incivilizados, que jamás haya encontrado*". Le sorprende que el jefe no haya sabido leer y que su secretario *"lo haga con dificultad"*.

Sir Robert está viendo con sus "ojos" de *"caballero inglés"*; lo sorprenden los *"modales menos refinados, casi incivilizados"* de un grupo de llaneros que vienen de dos décadas de matarse en los campos de Venezuela con enemigos tan atroces como ellos, que es rudo por naturaleza y al que nunca se le ha enseñado letra alguna porque ha vivido en un mundo dónde ni la letra es útil, ni ha existido nadie interesado en enseñársela<sup>13</sup>. Sin embargo, esa *"susceptibilidad cosquillosa"* a la que se refiere el Libertador, hace eclosión en este incidente, ocurrencia que, por cierto, Sir Robert refiere se extiende como un *"martirio"* por casi toda la tarde.

Bajo la misma mirada del típico *"caballero inglés"*, el diplomático no observa aquel comiso como una *"requisa militar"* de suministros, sino como una apropiación indebida e ilegal, al calificar aquello como un *"robo"*. De hecho, al describir la operación en los siguientes términos, pone en duda la *"honradez"* en su ejecución, no obstante que a los afectados se les extiende un vale contra el *"pozo sin fondo"* de Venezuela en ese tiempo: *las aduanas*. Dice Sir Robert:

***"Nunca presencié consternación semejante: la que siguió al pillaje estilo cosaco de los establos y de los aperos caballares, que hicieron estos llaneros y sus oficiales. El acto fue realizado con ternura semejante a la que he presenciado antes, pero en territorio enemigo. Espero que este asunto termine así, y que no se viole la propiedad privada de los comerciantes. Se***

---

<sup>13</sup> *"El llanero no se ocupa de escuela ni de iglesia. Él conoce y venera los nombres de algunos santos que pasan por especiales y poderosos protectores del género humano; su religión no va más allá. Su morada es propiamente la silla, en la cual pasa la mayor parte de su vida. (...). El muchacho no es tenido como un hombre mientras no sea capaz de domar a un potro cerrero y enlazar en carrera a un toro salvaje. Acostumbrado desde la juventud a luchar con la Naturaleza, el llanero es de carácter aventurero y osado."* Doctor Carl Sachs. 1878. *De los Llanos*. Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 330.

***pagan 50 \$ por caballo al propietario, en papel sobre  
la aduana.***<sup>14</sup>

En esta descripción y el acto de habla locutivo “*pillaje estilo cosaco*”, Sir Robert al menos le otorga al “*llanero venezolano*” el beneficio de la duda: hay en el mundo individuos de arrestos equivalentes. Pero la forma de hacerlo es, sin duda para él, una forma de “*pillaje*” y es el “*pillaje*” lo que viene señalando desde que abordó el tema de la administración de la República. La falta de “*honradez*” sigue presente y lo “*atrabiliario*” del procedimiento acaso condicione la mirada del “*caballero inglés*” al punto de calificarlo de “*pillaje*”.

Sin embargo, Sir Robert disfruta de un evento que nos permitimos transcribir en este artículo por la descripción vívida de su ocurrencia: la última visita de Simón Bolívar a Caracas, ocurrida ocho días después del incidente del comiso. El 10 de enero de 1827, hace su entrada a Caracas Simón Bolívar, el Libertador. Este será su último viaje a la ciudad que lo viese crecer. Reseña Ker Porter:

*“Un carruaje pequeño tirado por dos caballos, guiado, si no me equivoco, por un comerciante alemán, los recibió, a él y al general Páez, ambos espléndidamente vestidos con sus uniformes más elegantes. El vehículo iba inmediatamente precedido por las autoridades constituidas, rodeadas de oficiales, edecanes, etc., á cheval. Después venían los extranjeros con sus estandartes, la caballería voluntaria de la ciudad, Lancaster y sus chicos, y multitudes de gente regocijada, gritando locamente ¡viva Bolívar, viva Páez, viva Colombia! disparando pistolas, escopetas, cohetes y haciendo varias demostraciones de alegría y lealtad o, mejor dicho, afecto. (...) Eran muchas las damas que lloraban lágrimas de alegría, y el mismo sentimiento rodaba incluso por las mejillas de sus*

---

<sup>14</sup> Ker Porter...Idem...Pág. 171. Las negrillas son nuestras.



*hermanas más oscuras. Bolívar mantuvo un semblante solemne pero afable, inclinándose ante todos y, de vez en cuando, quitándose el sombrero.*”<sup>15</sup>

Llama poderosamente la atención que el carruaje que conduce al Libertador y al General Páez, viene guiado por uno de los “*otros*”, específicamente, un “*comerciante alemán*”. Podría sugerir esta conducta, el tamaño de la esperanza que la venida de Simón Bolívar a Venezuela, suponía entonces: todos parecían añorar su presencia. En una conversación privada que sostienen el Ministro inglés y el Libertador, en la casa del Marqués del Toro, con ocasión de un baile preparado en su honor, Bolívar le confía que son muchas sus preocupaciones respecto del estado de cosas imperantes en los departamentos. Relata el “*caballero inglés*”:

***“Habló de prestarle gran atención a los cargos, algunos de los cuales existen como sinecuras, así como de tomar otras medidas para restablecer la confianza y poner en mejor orden la renta comercial de los departamentos. Puede hacer el intento, pero primero hay que refrescar un poco la honestidad y virtud de los funcionarios. La tarea es más difícil de lo que él cree y, de hecho, la corrupción de los gobernantes y sus satélites durante su ausencia es la causa del descontento y la rebelión que actualmente aquejan a la República.”***<sup>16</sup>

El Libertador parece hacer referencia a una burocracia inoficiosa al sugerir la presencia de cargos que “*existen como sinecuras*”. Pero lo más “*preocupante*” son los señalamientos del inglés, ya no en plan de “*caballero*” sino del frío funcionario quien, luego de dos años en la República, no ve cambio alguno en su manejo. Vanos serán los intentos del General Bolívar, si primero no se “*refresca*”, al menos un “*poco*”, la “*honestidad y virtud de los funcionarios*”, poniendo en evidencia de nuevo la venalidad y “*holgazanería*” funcional, situación que se hace “*más*

---

<sup>15</sup> Ker Porter...Ibid...Pág.180.

<sup>16</sup> Ker Porter...Ibid...Pág. 184. Las negrillas son nuestras.

*grave*” cuando responsabiliza a “*la corrupción de los gobernantes y sus satélites*” como “*la causa del descontento y la rebelión*”. De nuevo la “*corrupción*”, la falta de “*honradez*”, con el añadido de la “*holgazanería*”, a estas alturas conviviendo, sin cambio alguno, en el seno de quienes dirigen y “*trabajan*” para la República. En la visión de Porter, la *Holgazanería* es connatural al gobierno y la *Corrupción* su alimento cotidiano.

Quince años más tarde, un joven pintor alemán arriba a estas tierras. Se trata esta vez de un “*caballero teutón*”, contimas artista. Cuando logra poner pie en tierra y contempla la población de y en La Guaira, hace la siguiente descripción:

***“...en la puerta se podía ver una colección completa de los rostros más desagradables en todos los colores: tipos tirados por ahí escupiendo entre los dientes, algunos tenían pájaros enjaulados, otros monos, que de haber sido del tamaño de los señores no se habrían visto muy diferentes. Para mí fue una visión completamente nueva que se intensificó en la medida en que llegábamos a la ciudad, donde nos encontramos en primer lugar un tipo totalmente negro azulado que no llevaba encima más que un pantalón al que le faltaba una pierna y el fondo trasero, pero que, por lo demás, andaba con tanta gravedad como si fuera Grande de España. En una esquina había varias mujeres negras y amarillas sentadas o acostadas, con pocas ropas, que tenían algunos niños totalmente desnudos y formaban un grupo ciertamente pintoresco pero también repugnante.”***<sup>17</sup>

Ferdinand Bellerman “*mira*” a través de “*los colores y los volúmenes*”, “*los rostros*”, “*las imágenes y la luz*”. Se maravilla con los

---

<sup>17</sup> Bellerman, Ferdinand, Diarios Venezolanos. 1842-1845. GAN. Caracas, 2007. Pág.43. Las negrillas son nuestras.

paisajes y se turba frente a la realidad urbana; “*observa y juzga*” también, como sus pares ingleses, a través del prisma de su impronta cultural, propia de una nación que atesora la concepción de *Patria* como algo sublime y el sentido de *Nación* como concreción material ordenada, conforme a principios básicos de conducta social compartida . Nunca antes ha pisado estas tierras; lo hace, por primera vez, el 10 de julio de 1842. Un acto de incontestable fuerza ilocucionaria, abre su narración luego de trasponer la “*puerta*”: lo miran “*los rostros más desagradables en todos los colores*”.

Difícil “*mirar*” con sus “*ojos*” en aquel tiempo; presumimos que Bellerman, hasta ese momento, no ha visto gente de “*muchos colores*” y lo de “*desagradables*”, presumimos se trata de “*nuestras caras*” de entonces, aderezadas por la abulia constante, el aguardiente y el vicio, “*naves*” que se anclan de cotidiano en los puertos, más en ese tiempo, aún espacios de muy activa vida de contrabandistas, traficantes y malvivientes de toda laya. Pero tal y como Bellerman lo va refiriendo, “*la experiencia se intensifica*” en la medida en que se va acercando al poblado.

La próxima visión, pareciera hoy poder apreciarse con absoluta claridad, para quienes hemos nacido y vivido en estas tierras por muchos lustros: “*un tipo totalmente negro azulado que no llevaba encima más que un pantalón al que le faltaba una pierna y el fondo trasero, pero que, por lo demás, andaba con tanta gravedad como si fuera Grande de España.*” Se trata de una imagen (aún hoy) familiar; pudo haberse tratado de un pescador, un marino de ocasión, un caletero o acaso, en última instancia, un orate “*libre pensador*”; y sobre el andar como “*Grande de España*” acaso sea un símil que pretende “*describir*” el caminar común ( también aun hoy) de nuestra gente afro venezolana de la costa central, magnificado por la sorpresa que acaso causaría a un “*caballero teutón*” la presencia de un viandante con esa “*facha*” y en plena vía pública.

Pero la perplejidad no termina ahí; en una esquina lo captura la imagen de “*varias mujeres negras y amarillas sentadas o acostadas, con pocas ropas, que tenían algunos niños totalmente desnudos*” y no logramos atisbar si el asombro es, de nuevo, por los “*colores*”, la “*poca ropa*”, al

tratarse de mujeres o “*los niños totalmente desnudos*”, conjunto que termina calificando de “*pintoresco*” pero “*repugnante*”. Lo “*pintoresco*” se deduce porque, tal vez, Bellerman nunca se haya encontrado antes con un “*conjunto*” de tal naturaleza; lo “*repugnante*” suponemos deviene de la pobreza, la suciedad y, posiblemente, la abulia reinante en el grupo, al referir con exactitud la condición de aquellas mujeres “*sentadas o acostadas*” en plena calle. Las señoras pobres, negras y amarillas (característica racial que el pintor señala insistentemente), además con los niños desnudos, son también imágenes familiares que, después de 173 años, seguimos viendo en cualquier rincón de nuestra tierra. En todo caso y volviendo a 1842, todas estas visiones son abúlicas, sobre todo si se les añade aquella de “*tipos tirados por ahí, escupiendo entre los dientes*”. Estas primeras impresiones apuntan, sin duda, a otro de los conceptos sobre los cuales intentamos pergeñar estas líneas: la “*Holgazanería*”. También lo hacen hacia un elemento distintivo entre los negros, zambos y mulatos: *la extrema pobreza*.

Pero Bellerman va conociendo el país. Caracas, Puerto Cabello y Valencia, junto a Caripe y otras localidades del oriente venezolano, son recorridos por el pintor, permitiendo la elaboración de un largo diario que describe y complementa con carboncillos, dibujos y cuadros, obras pictóricas que reproducen escenas vistas por él en nuestra Patria. Apenas a cuatro meses de su llegada, el 15 de octubre de 1842, el artista escribe sobre la población de San Esteban, ubicada en las proximidades montañosas de Puerto Cabello y donde se concentra una nutrida comunidad alemana:

*“Por las noches muchas veces fui a pescar con el señor Glökkler. El valle se ve soberbio a la luz de la luna. De noche todos los montes se iluminan con incontables cocuyos. Dejé Puerto Cabello otra vez y fui con las familias Rühs y Glökkler a San Esteban, porque en Puerto Cabello el calor era insoportable. (...) La vegetación es magnífica, por desgracia muy difícil de penetrar y eso sólo vadeando las quebradas, los bosques más impresionantes compensan el esfuerzo, pero si uno quiere pintar tiene que*

*sentarse en el agua. Así lo he hecho con frecuencia, sin que me haya hecho daño, aunque los criollos le temen mucho a eso. Yo solo me sentí mal una vez desde que estoy aquí.”<sup>18</sup>*

Comienza a experimentar Bellerman el efecto cautivante de la belleza natural de Venezuela. En no pocas ocasiones se referirá a ella y a un mismo encanto que habrán de experimentar muchos de los “*otros*”, que vayan tomando contacto con nuestra tierra. “*Visiblemente*” impactado, afirma ilocucionario “*el valle se ve soberbio a la luz de la luna*”, admirando también como, de noche, “*los montes se encienden de cocuyos*”. Más adelante hace saber que “*la vegetación es magnífica*”, resaltando además, que a pesar de ser intrincada y de difícil acceso, la presencia de bosques impresionantes “*compensa el esfuerzo*”. El “*caballero artista*” se da banquete con la belleza de estos montes y disfruta una enormidad con la pintura de sus detalles. A la “*holgazanería*” y “*repugnancia*” que encontrase en un principio, se opone la imponente belleza natural.

El 15 de diciembre de 1842, Ferdinand Bellerman es testigo de excepción en un acontecimiento de enorme importancia nacional. Ya de regreso en La Guaira, asiste al arribo de los restos mortales de Simón Bolívar a su patria natal, doce años después de su triste deceso. Un acto fastuoso se realiza en el puerto en esa ocasión. El artista germano lo describe con lujo de detalles. De esa descripción, hemos tomado el siguiente fragmento:

*“Una vez efectuado felizmente el desembarco, colocaron el féretro en el catafalco y se ordenó el cortejo fúnebre; al frente estaba una parte de la milicia, mientras el resto formada dos filas hacia la iglesia. Los estudiantes y el clero iban delante del féretro, al que cargaban soldados de la marina y lo rodeaban los llamados “matemáticos”, un numeroso grupo de estudiantes de ingeniería; detrás*

---

<sup>18</sup> Bellerman...OP.Cit...Págs. 67 y 68. Las negrillas son nuestras.

*seguían los oficiales extranjeros y locales, las autoridades municipales, los ciudadanos y los extranjeros. El momento del desembarco fue muy solemne aunque no hubo ningún discurso, el viejo general Von Uslar derramó lágrimas. El silencio, la seriedad y el orden con que se comportó aquí la clase baja del pueblo eran particularmente dignos de admiración, especialmente tomando en cuenta que a todos se les permitió ver el desembarco en el muelle y, sin embargo, no se vio absolutamente ningún desorden y todo transcurrió mucho más decorosamente de lo que hubiera sido en Europa, de darse el caso.”<sup>19</sup>*

Las “clases más bajas” de la población, tal y como lo hiciese la exuberancia de la vegetación, han sorprendido al artista alemán. Un comportamiento ejemplar, durante los primeros actos *in memoriam* del Libertador Simón Bolívar, despiertan en él, la mayor “*admiración*”, sobre todo, viéndose en momento alguno “*ningún desorden*”, convirtiendo el acto en un acontecimiento mucho más decoroso “*de lo que hubiera sido en Europa*”. Bellerman, habiendo quedado gratamente complacido, quiere subir a Caracas para ver los fastos con ocasión de la inhumación de los restos del Libertador en esa ciudad capital, donde el General José Antonio Páez una vez más “*lo espera*”, tal cual lo hiciese el 10 de enero de 1827.

Quince años median entre la experiencia del Sir Robert Ker Porter, rodeado de vítores, pistoletazos y gritos, y esta que contempla Ferdinand Bellerman, entre crespones de luto y arcos alegóricos elaborados para recibir al héroe muerto. Un evento curioso rodea el acontecimiento en La Guaira: no se consiguen ni caballos ni mulas para subir a Caracas por menos de 10 \$, cuando su precio original es de 4 \$. Hay quien cobra hasta 20 y alquila las bestias. No se devuelve el dinero si quien alquila no queda conforme o “*la bestia sale briosa o mala*”.

---

<sup>19</sup> Bellerman...Idem...Pág. 64. Las negrillas son nuestras.

Los alemanes, porque todos los que viven en La Guaira van en comisión a presentar sus respetos al “*ilustre muerto*”, llegan a Caracas el día 16, dónde la ciudad está engalanada para recibir a su Libertador, más bien, “*lo que queda de él*”. Observa el pintor que:

*“...el público desplegó una gala y lujo como raras veces se ve en Europa, aquí las damas llevan normalmente en la calle, lo que nosotros solo en bailes; sobre todo la gente más pobre, que vive en chozas miserables, usa los domingos sus trajes blancos y velos de fantasía, una visión que sorprende singularmente.”<sup>20</sup>*

Otra vez la sorpresa lo asalta. Las damas usan en la calle “*lo que nosotros solo en bailes*” y sobre todo la gente más pobre “*que vive en chozas miserables*”, se pone “*sus trajes blancos y velos de fantasía*”, para rematar ilocucionario: “*una visión que sorprende singularmente*”. Queda patente también un viejo rasgo del carácter español, acaso, según el viejo dicho latino “*Vanitas vanitatum omnia vanitas*”.

El día 17 de diciembre se efectúan los fastos centrales que reciben el nombre, según Bellerman, de “*Triunfo del cuerpo de Bolívar*”. La narración es fundamental para “*nosotros hoy*”: pone en evidencia algunos rasgos de conducta grupal. Dice el artista:

*“En la noche terminaron felizmente el arco de triunfo y era muy hermoso, como en general todas las decoraciones, que habían sido encargadas a París y eran admirablemente hermosas, sí, incluso espléndidas. En cambio, todavía estaban trabajando activamente en el carruaje, y delante de todo el mundo. Todo debía estar listo a las 8 de la mañana, pero el carruaje estuvo listo apenas a las 11. Los corceles, que habían olvidado entrenar para el tiro, no querían tirar del carro, así que lo empujaron alrededor del*

---

<sup>20</sup> Bellerman...Ibid...Pág. 66. Las negrillas son nuestras.

*arco, luego sacaron el cuerpo de la capilla y entonces el entusiasmo del pueblo se unció al carruaje y tiró de él; a los corceles los llevaron adelante. Al frente iba además un regimiento de la nueva y reluciente caballería e infantería junto con un cañón, pero éste lo llevaba la gente y lo disparaba de vez en cuando (...); el clero junto con el obispo; los corceles que no querían tirar del carruaje, los notables que tiraban de él...”<sup>21</sup>*

Esta gráfica narración de Bellerman, pone de manifiesto, en principio, la improvisación en el quehacer y el empuje natural de un pueblo, puesto en el predicamento de “resolver”. Imposible determinar hoy los detalles que retrasaron la puesta a punto del carruaje; acaso fuese el resultado de una decisión de última hora o un capricho de algún General o del mismo Páez, o tal vez un arresto postrero de algún adulante, lo cierto es que el carro debió estar preparado a las 8 y “todavía estaban trabajando activamente en el carruaje, y delante de todo el mundo” estando listo “apenas a las 11”, esto es, tres horas después de lo acordado.

Además, por si fuera poco, “los corceles, que habían olvidado entrenar para el tiro, no querían tirar del carro”; de modo que el carro estaba atrasado y los caballos se encabritaban ariscos, frente a una multitud que, en silencio solemne, esperada la salida del ataúd con los restos del Libertador. Finalmente, la fuerza motriz de un pueblo llevado en alas de la “emoción y la pasión” termina sirviendo a los corceles y al carro: “se uncen a él y terminan tirándolo”.

Al frente del pueblo, corceles y notables, “avanza un regimiento de la nueva y reluciente caballería e infantería junto con un cañón” pero la pieza de artillería, no la lleva la tropa, la lleva “la gente” y más aún “la dispara de vez en cuando”. ¿Y el carro? Termina siendo tirado por el “los notables”.

---

<sup>21</sup> Bellerman...Ibid...Pág.67. Las negrillas son nuestras.



La narración anterior nos remite a dos de nuestros conceptos medulares: la “*Holgazanería*” y la “*Laboriosidad*”. Una población que pone de manifiesto sus dotes de laboriosidad creativa en la preparación de los adornos, las alegorías, las banderas para el ornato de la ciudad y que luce sus mejores galas para recibir a su “*héroe muerto*”; que lo ha hecho con las dificultades de ese tiempo, en dos poblaciones distantes, produciendo la admiración y el respeto de un “*otro*” procedente de una nación que representa a una de las más avanzadas de su tiempo.

Pero el pueblo lo hace llevado en alas de la “*emoción y la pasión*”, aunadas a la condición de cierto “*espíritu festivo*” que apunta más a la “*creatividad y la diversión*” que al trabajo productivo.

Todo aquello termina siendo hasta jocoso; el carro no está listo a la hora convenida, siendo terminado al frente de los concurrentes, acaso un toque de “*negligencia*”; los caballos no están entrenados para el tiro y se resisten a la tarea, otra pincelada de “*dejadez*”; la gente se apropia del carro y luego del cañón de la tropa, que además dispara cuando le viene en gana, trazo de “*imprudencia festiva*”; y, finalmente, el carro termina siendo tirado por los “*notables*”, bosquejo de gazapo imperdonable. Una suerte de combinación de “*holgazanería, laboriosidad y fiesta*”, en un fasto fúnebre conmemorativo, que se supone debe ser asumido con la debida seriedad. Quizás una suerte de *Carpe diem*.

Un año más tarde, el 28 de febrero de 1843, Ferdinand Bellerman explora las montañas de la Cordillera de la Costa. Ha tratado de llegar un par de veces a la Silla de Caracas, sin lograrlo. Por lo que resuelve quedarse en una choza de un lugareño, quien le ofrece posada. Don Mamerto, llámase el dueño de casa.

De la vecindad del lugar, dice Bellerman que “*vive a la buena de Dios*” para agregar que “*nunca ha visto a su casero trabajando, siempre lo*

*encuentra en casa”*. Más adelante, hace la siguiente descripción del aposento común, que comparte con Don Mamerto y otros personajes<sup>22</sup>:

*“En esta habitación duermen el casero, don Mamerto, la parturienta (su esposa) un negrito, dos mulatos, dos gallinas cluecas con sus pollitos, otra media docena de gallinas y gallos y tres perros, y yo, balanceándome en mi hamaca encima de todos ellos. No puedo decir que las noches sean muy placenteras, pues el nuevo ciudadano del mundo chilla mucho y los gallos me colman los oídos cantando desde las tres de la mañana; es como vivir en el paraíso.”*

Una vez más, hay una ligera referencia a la *Holgazanería*, el pintor alemán *“nunca ha visto a su casero trabajando”*. Sobre la descripción del aposento, es interesante hacer notar que en la Europa del siglo XI al siglo XIX, los campesinos, los más pobres y los villanos, en las villas, solían vivir en aposentos comunes, dónde humanos y semovientes compartían espacios, sobre todo durante los crudos inviernos.

Incluso, en las pujantes ciudades de Londres y París, durante la Revolución Industrial, perros y pobres convivían juntos, compartiendo comida y prodigándose calor. Sin embargo, no se libra Don Mamerto de la sospecha de ser un holgazán o tal vez, eufemísticamente, *“un hombre libre de vida muelle”*.

---

<sup>22</sup> Treinta y cinco años más tarde, el Doctor Sachs, consigna la siguiente narración respecto de su *“hospedaje”* en los llanos de Apure: *“A los moradores humanos se mezclan, además, en la choza unos cuantos perros, gatos, gallinas, cerdos, etc., todos en la mayor concordia; y hasta tenía la hija de nuestro hospedero un par de jóvenes corzos domésticos, criaturas graciosas, de mirar cauteloso, que siempre estaban estrechamente a los pies de su joven dueña.”* Doctor Carl Sachs. 1878. *De los Llanos*. Pino Iturrieta, Elías y Calzadilla, Pedro; *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX.* ARTESANO EDITORES. Caracas, 2012 Pág. 332.

El 27 de marzo de 1843, el joven pintor teutón, caballero y artista, próximo a cumplir un año en Venezuela, hace la siguiente reflexión:

*“Realmente me extraña que los europeos se interesen tan poco en conocer los alrededores de sus residencias. Hay personas que han estado aquí 10 años y sólo conocen las calles de costumbre, y por lo tanto no saben prácticamente nada del estilo de vida ni del carácter del pueblo o tienen conceptos completamente errados.”<sup>23</sup>*

Sin pretender prejuzgar de fondo acerca de las motivaciones del artista germano, es claro que en nueve meses de su arribo a estas tierras, ha “aprendido” algo acerca de “nosotros”, prendándose acaso de un pueblo que gravita entre la “laboriosidad” y la “holgazanería” unas veces como “solaz esparcimiento” y otras como “negligente actitud”; que luce además servicial y dotado de singular bonhomía. Lo ha hecho, definitivamente, de sus bellezas naturales y de su exuberancia. “Otro” que se queda en “nosotros”, pero que también se lleva de “nosotros” un recuerdo imborrable que plasmará en sus notables pinturas. En los ojos de Bellerman, la *Holgazanería* es apenas un trazo inocente en contraste permanente con una belleza natural exuberante. La *Corrupción* es parte del “paisaje” y la *Laboriosidad* siempre que sea “creativamente festiva”, la pinta con “colores vivos”. Siete años después de la partida de Ferdinand Bellerman, se allega a Venezuela el Consejero del Imperio Portugués, Don Miguel María Lisboa. Visitante en estas tierras (es esta su segunda oportunidad) entre los años 1852 y 1853, uno de los rasgos que más llama la atención del Maese Lisboa, es la predisposición de los venezolanos a “...tomar todo a chacota” de lo que existen “curiosos ejemplos”. Uno de ellos, lo describe así:

*“Recientemente, en 1852, cuando se terminó el puente nuevo de San Pablo, que había sido destruido por una avenida, los vecinos festejaron el acontecimiento con una*

---

<sup>23</sup> Bellerman...Ibid...Pág. 81

*corrida de toros por la calle. Noticiosos de esto, quisieron también los habitantes de la ribera del Guayre festejar la futura apertura de su puente, cuya construcción se había paralizado por falta de dinero: contrataron su música, lanzaron sus cohetes – no hay sitio en el mundo donde se gaste más en pólvora en cohetes que en Caracas – corrieron sus toros con la mayor seriedad.”<sup>24</sup>*

Este conjunto de actos de habla del Consejero Lisboa, ejemplifica la “propensión a la chacota” pero también a la “creativa celebración”. La construcción de un puente que se lo había llevado una crecida, se celebra con “toros y cohetes”, pero lo más hilarante aún: organizan y realizan la misma celebración aquellos que aún no disponen de puente alguno. De una vez montan la parranda para “festejar la futura apertura de su puente” acaso en tres sentidos: la emulación del “espíritu festivo” de sus vecinos del norte; la “burla” hacia el gobierno que no termina el puente dizque “por falta de fondos” pero que “ganas no le faltarán de hacerlo” luego de esta “pomposa celebración”; y la “creatividad propia” de un fandango rutilante que parece proclamar que “no tenemos puente pero igual lo celebramos”. Al propio tiempo, ilocucionario, el Consejero lusitano proclama que “no hay sitio en el mundo donde se gaste más en pólvora (y) en cohetes que en Caracas”. De nuevo la presencia de la “festiva creatividad y alegría” ínsitas en un pueblo, que señalara Ferdinand Bellerman con ocasión de los fastos fúnebres del Libertador. Una suerte de “despreocupación” frente a las ocurrencias de la realidad cotidiana, realidad que parece asumirse sin la “seria gravedad” con la que la asumen otros pueblos.

Otro rasgo que denota el representante diplomático portugués, es la “mansedumbre” de pueblo. Dice Lisboa:

*“El pueblo de las ciudades en Venezuela es manso y sencillo. Por eso tanto mayor la culpa y la responsabilidad*

---

<sup>24</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Op.Cit...Pág. 46. Las negrillas son nuestras.

*de los que, en vez de aprovechar su docilidad para consolidar la paz y desarrollar los recursos de la República, lo han, en ocasiones, excitado e impelido a los excesos para pescar en aguas turbias.*”<sup>25</sup>

Illocucionario, el Maese Lisboa es terminante: el pueblo venezolano en las ciudades “*es manso y sencillo*”, de lo que pudiese deducirse que no es “*ni aparatoso, ni atrabiliario*” y que la mayor responsabilidad en haberlo avilantado en ocasiones, cae en quienes no sabiendo aprovechar “*su docilidad para consolidar la paz y desarrollar los recursos de la República*”, antes por el contrario, han procedido a empujarlo hacia los “*excesos*” para “*pescar en aguas turbias*”. Para el Maese Lisboa la turbamulta no es una característica del pueblo que “*él*” mira con sus ojos de “*caballero portugués*”, todo lo contrario, las aventuras tumultuarias y sus nefandas consecuencias, han sido producto de las maquinaciones de quienes, inescrupulosos, han actuado en favor de sus intereses políticos.

Los rasgos anteriores son advertidos por el diplomático portugués sin hacer distinción alguna de clase social. Más adelante se refiere con exclusividad a lo que él, al igual que sus predecesores de otras latitudes, llaman “*las clases altas*”. Dice sobre aquellos:

*“En las clases altas observé mucho del brío y de la dignidad españolas, gran independencia de carácter, y, al mismo tiempo, una susceptibilidad extrema, nacida, tal vez, de la conciencia que tienen del atraso de su país y de que los extranjeros les critiquen y se mofen. Ojalá que las ligerezas y el orgullo ridículo de algunos indiscretos viajeros no hubiese, en muchos casos, justificado ese temor. Suaves de trato, corteses y hasta elegantes en sus maneras, obsequiosos cuando lo permiten sus escasos recursos, pues entre ellos no existen grandes*

---

<sup>25</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla... Idem... Pág. 46. Las negrillas son nuestras.

*acumulaciones de riqueza, yo puedo testificar que lo son  
los mantuanos caraqueños.*<sup>26</sup>

El Maese Lisboa es particularmente obsequioso con las clases altas. Acreedoras del “brío” y la vieja “*dignidad española*”, dotados además de “*gran independencia de carácter*” (acaso un rasgo autóctono, devenido de la gesta emancipadora) las conceptúa sin embargo “*susceptibles*” en extremo, posiblemente por el hecho de ser parte de un “*país atrasado*” del cual han hecho mofa y desdén, por su “*orgullo ridículo e impropias ligerezas*”, otros extranjeros. En adición, hace a los mantuanos de Caracas poseedores de “*cierta suavidad en el trato*”, corteses y “*hasta elegantes en sus maneras*”, no obstante su situación de exigüidad material.

Sin embargo, parece ocurrir que para 1852, la situación general del país es de una honrosa pobreza general o los “*mantuanos*” a los que tuvo acceso el Maese Lisboa, ya habían pasado sus mejores tiempos o, posiblemente, se mostrasen poco dados a exhibir sus riquezas, porque aquellos que, en su momento, conociesen Sir Robert Ker Porter y Ferdinand Bellerman, parecían tener una situación más boyante. Esta situación es posible vislumbrarla con claridad en el acto de habla que, terminantemente ilocucionario, hace el diplomático lusitano cuando afirma que entre el mantuanaje caraqueño “*no existen grandes acumulaciones de riqueza*”.

Finalmente, Lisboa resalta los rasgos de bondad y solidaridad del pueblo en general y lo hace con las siguientes acotaciones:

*“Aquella bonhomía e indulgencia de carácter (...) está aquí  
pronunciada como en otros países de América; si en una  
casa hay una tribulación de vida o muerte o enfermedad, se  
verá llena de amigos, no movidos por una curiosidad  
intempestiva, ni cumpliendo las reglas hijas de un vano  
ceremonial, sino prestando con celos los servicios que las*

---

<sup>26</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 47. Las negrillas son nuestras.

*circunstancias requieran, corriendo a la casa del médico o la botica y dejando aparte muchas consideraciones de un mal entendido amor propio.*”<sup>27</sup>

“Un pueblo noble, bondadoso, alegre y creativo; en cierta medida despreocupado y que parece tomar la vida con cierta ligereza, no obstante sus muchas dificultades; dócil y manso frente al conflicto, y que cuando se ha visto protagonista de excesos, lo ha hecho por acción o bajo el liderazgo de políticos inescrupulosos”. Esta parece ser la visión del Maese Lisboa, quien finalmente abandonará nuestra patria en 1853. Una visión de “otro” que mira al “nosotros” a través del prisma de la bondad, sin duda alguna el mismo prisma a través del cual también fuese “mirado” y, por ende, “tratado”. En La mirada de Lisboa no hay *Holgazanería* en las gentes y la *Corrupción* habita en quienes las dirigen desde el gobierno. La *Laboriosidad* y la *Honradez*, parecen ser ínsitas a la bonhomía del pueblo.

Cinco años más tarde, en 1858, llega a Venezuela un distinguido naturalista y explorador alemán. Karl F. Appun viene a estas tierras y permanece en ellas por dos lustros. Al serio teutón, lo sorprende también la naturaleza del “nosotros”:

***“Reina la hospitalidad y cortesía para con los extranjeros en Venezuela, así como en gran parte de América del Sur y entre este pueblo tan amable en lo que concierne a esto, uno recuerda, no sin cierta sonrisa desdeñosa, el carácter horriblemente rígido y el severo espíritu de casta que, sobre todo en Alemania son exigidos por el buen tono; no se le ocurre allí a nadie que la complacencia y la afabilidad con el extranjero son lo que caracteriza precisamente al hombre culto.”***<sup>28</sup>

Con una acto de habla de incuestionable fuerza ilocucionaria, Appun comienza este párrafo de su libro: “reina la hospitalidad y cortesía

---

<sup>27</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 47

<sup>28</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág.85. Las negrillas son nuestras.

*para con los extranjeros en Venezuela*”. Otro de los “otros” que resalta esta condición y contrasta la amabilidad de “nosotros” con “*el carácter horriblemente rígido y el severo espíritu de casta que, sobre todo en Alemania son exigidos por el buen tono*”; para rematar con otro conjunto ilocucionario de actos de habla: “*no se le ocurre allí a nadie que la complacencia y la afabilidad con el extranjero son lo que caracteriza precisamente al hombre culto.*” Appun, como su paisano Bellerman y el Maese Lisboa, hallan un pueblo “*amable y abierto, simpático y colaborador*”. Pero este germano tiene sus reservas respecto del trato recibido por sus compatriotas en lo que respecta a sus propiedades e industrias, trato que, como Porter en 1825 y luego en 1827, coloca en manos de quienes dirigen la República para 1858. Dice Appun al respecto:

***“Mientras continúe en la forma actual el gobierno de Venezuela y no haya garantía de la propiedad para el extranjero, en particular para el alemán, y mientras el país persista en su revolución anual que vuelve con regularidad, no se puede pronosticar nada favorable para las inmigraciones alemanas; además, los agricultores inmigrantes deberán dirigirse a las tierras más altas y frescas, mientras los profesionales, etc., encontrarían en las ciudades la posibilidad de vivir con holgura.”***<sup>29</sup>

La falta de garantía y seguridad en la posesión de la propiedad “*mientras continúe la forma actual de gobierno en Venezuela*” en particular para quienes vienen de Alemania y mientras persista esta obsesión por su “*revolución anual*”, afirma Appun que “*no se puede pronosticar nada favorable para las inmigraciones alemanas*”. La inestabilidad, la turbamulta surgida con ocasión de la lucha por el poder; el eterno desentrañarse a puñaladas entre gamonales; las apetencias que empujan hacia la lucha fratricida, impiden que la migraciones germanas se alleguen a estas tierras.

---

<sup>29</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 96. Las negrillas son nuestras.



En otro orden de ideas, Appun es sentencioso con aquellos de raza negra y, a diferencia de sus “*otros*” predecesores, quienes lo han hecho como mención velada al interior de sus discursos, el naturalista alemán es directamente ilocucionario al señalar uno de los conceptos que motiva el presente artículo: *la Holgazanería*. Dice Appun:

*“Sólo la cadena de la esclavitud los obligaba a trabajar anteriormente en las haciendas. Desde que alcanzaron su libertad, por su inclinación a la vida desordenada del vagabundo y a la holgazanería, dejaron esta ocupación desplazándose a los puertos, donde ganan mucho como estibadores, debido a sus enormes fuerzas físicas que les capacitan para llevar grandes cargas sin un esfuerzo excesivo.”<sup>30</sup>*

Appun es en particular severo con la negritud. Debe tener un campo de visión de estos “*otros*” acotado en una perspectiva equivalente a la de Bellerman a su llegada al país. Es posible que haya visto a muchos negros “*vagando*” por las calles o como diría Bellerman, “*tirados por ahí, escupiendo entre los dientes*”. Afirma Appun que esta gente tiene una “*inclinación a la vida desordenada del vagabundo y a la holgazanería*”, en nuestra muy modesta opinión, acaso porque no habiendo conocido la libertad, desea disfrutarla a plenitud o bien porque no sabe “*ser libre*” en los términos que los entiende el alemán. Lo cierto que los viejos esclavos son “*vagabundos y holgazanes*” y remata con este conjunto lapidario de actos de habla, de una descarnada fuerza ilocucionaria:

*“Uno se extraña, sin embargo, ante la posibilidad de que tal cantidad de negros ociosos que haraganean en calles y pulperías, se ganen la vida sin haberse muerto de hambre desde hace ya mucho tiempo. La manera miserable de vivir y la extraña modestia de esta gente, que se satisface con unos plátanos como alimentación diaria, no*

---

<sup>30</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 102. Las negrillas son nuestras.

*constituye por cierto, una respuesta lógica a tal  
cuestión.*<sup>31</sup>

Appun debe haber tomado contacto con esta realidad, luego de la liberación de los esclavos, donde gran cantidad de estos, como el mismo afirma, abandonarían las haciendas para allegarse a los puertos a vivir del caleteo y la estiba. Una ocupación eventual, que tendría lugar cada vez que recalase en el puerto una nave por descargar y mientras esto no ocurriese, posiblemente los esclavos nada hiciesen o tuviesen que hacer. Acaso los viese en los caminos, sobre todos en las pulperías, como el mismo afirma. La miseria de aquellos esclavos y su vida igualmente miserable, podría haber sido la consecuencia natural de una vida precisamente en la estrechez de la esclavitud, estrechez que no cambió al no tener oficios conocidos y tampoco conocimientos artesanales de ninguna naturaleza. Appun parece criticar la *“ausencia de empuje”*, la negligencia y la propensión a no hacer nada, misma que asocia a una *“extraña modestia”* que se manifiesta también en una alimentación frugal a base solo de *“unos plátanos como alimentación diaria”*, tal vez la misma que suplía el amo en las antiguas haciendas.

Lo cierto es que Appun (como Bellerman y Lisboa, cada quien a su tiempo) alaba *“la bonhomía, la hospitalidad y la cortesía del pueblo”*. Como Porter, hace responsable al gobierno de la República del estado de conflictividad e inestabilidad permanentes; y, a distinción de los *“otros”* de sus *“otros”*, identifica específicamente la *“holgazanería y la vagabundez”* en los negros antes esclavos, como parte de un *“nosotros”* que abunda en pulperías y caminos, viviendo a la *“buena de Dios”*.

La visión de la *Holgazanería* en Apunn está tiznada de *“negro carbón”* y la *Corrupción*, tema tratado a grandes rasgos, resulta propia del

---

<sup>31</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 102. Las negrillas son nuestras.

gobierno republicano<sup>32</sup>. La *Laboriosidad* y la *Honradez* no son objeto de mención en los párrafos aquí citados.

Un año antes, en 1857, había llegado a Venezuela un ciudadano húngaro que había sorprendido a todos quienes tomaban contacto con él, extrañándose de sus pesados y sorprendentes bártulos. Pal Rosti, un aristócrata húngaro, además de fotógrafo, naturalista, pero también “*revolucionario republicano*”<sup>33</sup>, ha recalado en esta “*tierra de gracia*” en plan de exploración. Pero Rosti es directo en materia política. No toma rutas alternas; es firme e ilocucionario (con una intencionalidad perlocucionaria de fondo) en denostar a quienes dirigen la República. Siendo un “*caballero republicano*” critica con dureza a los generalotes venezolanos; dice de ellos:

***“Los hombres del gobierno – que llevan en su corazón más que la honra y el bienestar de la nación, su propio interés – anhelan el poder y las riquezas y emplean todos los medios e influencias que tienen en la manos en provecho propio y el de su partido. De aquí el permanente descontento y la continua guerra civil; aunque luego forman un nuevo gobierno, en la mayoría de los casos solo cambian las personas y no los principios.”***<sup>34</sup>

Rosti los identifica plenamente “*los hombres del gobierno*” y como buen republicano les arrostra su falta de “*honra*” y la ausencia de interés

---

<sup>32</sup> Otro viajero de origen inglés Edward B. Eastwick, banquero al servicio del General Credit Company of London, cita a uno de sus sirvientes quien le hace la siguiente observación respecto de la “*honradez*”, en el año del señor de 1864 y en la ciudad de Caracas: “*Mire usted, aquí no vale la pena mostrar demasiada honradez, pues nadie sale ganando con ello. En cuanto a la administración pública, quizás es en ella donde abundan las trampas y los fraudes, pues en esta nación corre como proverbio aquello de que “la mejor hacienda es el Gobierno mal administrado...”*” Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág.188.

<sup>33</sup> Pal Rosti luchó en la Revolución Húngara de 1848, movimiento que devino en suerte de gesta emancipadora de Hungría del Imperio Austrohúngaro.

<sup>34</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 134. Las negrillas son nuestras.

por el bienestar de la nación, mismo que ha sido sustituido por el propio. Como individuos sin “*honra*” no anhelan otra cosa que “*el poder y las riquezas*” empleando “*todos los medios e influencias que tienen en la manos en provecho propio y el de su partido.*” De esta situación se deriva “*el permanente descontento y la continua guerra civil*” y aunque se termina sustituyendo el gobierno en cada episodio, finalmente lo que ocurre es un cambio de “*personas*” y “*no de principios*”. El afán por la riqueza y el poder, la corrupción, el cohecho y la apropiación indebida del tesoro público, parecen ser las mismas prácticas condenables que Porter observase en 1825 (y en 1827) y ahora lo hace Rosti en 1857; los “*hombres del gobierno*” condenados por sus prácticas “*reprobables*”, luego de 30 años de vida republicana.

Pero el aristócrata húngaro no se detiene allí. Sigue refiriéndose a esa suerte de “*canalla política*” que dirige el país:

***“Son muchos los que desean gobernar, mandar enriquecerse o elevarse a rangos de Presidente, Ministro o General, pero muy pocos los que quieren obedecer y colaborar para fomentar el bienestar patrio. En estas circunstancias, la economía agrícola, la industria, el comercio y las artes infaliblemente se traban en su libre desarrollo, y así se explica que la población y producción de Venezuela disminuya año tras año.”***<sup>35</sup>

Rosti es terminante en afirmar que “*son muchos los que quieren mandar o gobernar*” y elevarse a las posiciones de “*Presidente, General o Ministro*” pero muy pocos los que quieren “*obedecer o colaborar*” en el bienestar patrio. Mando, riqueza y reconocimiento: son solo esas motivaciones las que conducen a estos hombres. De nuevo la referencia a la avidez, misma que se satisface con la posibilidad de un alto puesto. Indubitable alusión a otro de los conceptos a los que apunta el discurso en este artículo: *la Corrupción*.

---

<sup>35</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 135. Las negrillas son nuestras.

Cuando Rosti toma contacto con una Caracas aún derruida por el terremoto de 1812 y que no ha sido sujeta a ningún trabajo de remoción de escombros o reconstrucción de sus casas en ruinas (¡cuarenta y cinco años más tarde!), solo atina a decir que aquella ciudad parece “*la ciudad de los muertos*” para luego acotar que “...*las casas y chozas – de muros rajados, frecuentemente sin techo y semiderruidas -, las habitan negros y mulatos, las capas más bajas de la población en fin, en medio de la mayor miseria.*”<sup>36</sup>

Del carácter del criollo caraqueño, mismo que dice haber hallado en las ciudades de La Habana y México, distingue los rasgos de “*la ambición y el deseo de dominio; el orgullo; el apasionamiento; la rudeza, sobre todo en el pueblo; la apatía e indolencia ilimitadas...*”<sup>37</sup>, las dos últimas componentes de la *Holgazanería*.

Al arribar a Ciudad Bolívar, dice Rosti, que “*el calor es agotador, la atmósfera densa y opaca, no hay la más mínima brisa, todo parece paralizado*” y hace el mismo señalamiento que hiciese de Caracas, esto es, la existencia de una zona marginal de la ciudad donde, cercana a la ribera del Orinoco y a pesar de la belleza de los peñascos negros que sobresalen entre la espesura, existen “*irregulares chozas diseminadas en grupos pintorescos*” habitadas en su mayoría por “*zambos, mulatos y negros desgreñados y sucios*”.<sup>38</sup> Negros, zambos y mulatos, siempre en “*las capas más bajas de la población*” y de cotidiano “*en la mayor miseria*”. Una última reflexión acotamos de Rosti, y es en particular curiosa:

*“A pesar de que en Angostura la buena sociedad está compuesta casi totalmente por europeos, mayormente por*

---

<sup>36</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 144.

<sup>37</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 145. El Doctor Carl Sachs, ya citado en estas páginas, acota, por allá en 1878: “*Dormitar en la hamaca el día entero en dulce ociosidad es para la mayoría de los criollos el ideal en la tierra. En notable contraposición con esta negligente indiferencia está la exagerada ambición política y el carácter inquieto del pueblo, siempre inclinado a las revoluciones.*” Carl Sachs, *De los llanos. 1878. Pág.136.* Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 344.

<sup>38</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág. 165.

*alemanes, la ciudad no puede combatir la indolencia criolla, ni en su vida social. En vez de adoptar los criollos, puntos de vista y costumbres europeas, son los europeos los que poco a poco se vuelven criollos: aclimatándose en poco tiempo espiritual y físicamente si es que antes no mueren.*<sup>39</sup>

Dice Rosti que la ciudad “no puede combatir” lo que él ha definido en diferentes ocasiones como “la indolencia criolla” y, lo que calificamos de “curioso”: tampoco los alemanes. En lugar de ser criollos los que se hagan “europeos” son los europeos los que terminan “aclimatándose en poco tiempo” tanto espiritual como físicamente al temperamento criollo. Los “otros” que se hace un “nosotros” inevitablemente, bajo la poderosa influencia de “nuestro propio temperamento”.

La visión de Pal Rosti también parece haber quedado elucidada: “los hombres que dirigen la República son individuos sin honra, corruptos, ambiciosos de poder y de mando, a quienes nada importa el bienestar de la Patria, sino el provecho propio y de sus partidos; la población es indolente en general, distinguiéndose en particular el caraqueño por rasgos que comparte además con habaneros y mejicanos, siendo estos la ambición de poder y dominación, el orgullo y la apatía ilimitadas. Los negros zambos y mulatos están en las capas más bajas de población, habitando de cotidiano chozas y ruinas, siempre en la mayor miseria.” La visión de Rosti está dominada por potentes “imágenes” de la *Holgazanería* y la *Corrupción*. Representan buena parte de su “fotografía personal” del paisaje.

### **Un ejercicio conclusivo...**

En el tracto de tiempo que corre entre 1825 y 1875, apenas cincuenta años en la vida republicana de Venezuela, hemos registrado las

---

<sup>39</sup> Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág.165. Las negrillas son nuestras.

“visiones” de siete “caballeros europeos”, a saber, tres aristócratas, un artista, un naturalista y a los pies de nuestras páginas, un médico y un banquero. El artista y el naturalista son alemanes; los aristócratas, uno es inglés, otro portugués y un tercero es húngaro; y, a los pies de nuestras páginas, citados textualmente, un médico alemán y un banquero también inglés. Esencialmente todos colocan la *Corrupción* y la mala voluntad hacia el pueblo (mediante su utilización para su propio provecho, al tratar de ser soliviantado) en la conducción y ejecutorias de los hombres al frente del gobierno republicano, ora como líderes locales, ora como funcionarios al servicio de la burocracia estatal. El cohecho y la apropiación del erario público son elementos esenciales de la definición que hacen de la corrupción en el gobierno. Nada es “honrado” y “honorable” en aquellos hombres; todo “condenable”; la *Patria* en sus manos es fracaso presente y futuro.

Para todos ellos, el pueblo en general es “creativo, alegre y bondadoso”, “chacotero y bromista”, pero “apático e indolente”. “Orgullosa y susceptible”, es también “solidario y afectuoso” con el extranjero, a quien recibe con los brazos abiertos. Es “laborioso”, siempre que exista “la festividad de por medio”, pero de ordinario es “holgazán” y poco orientado hacia el trabajo. Los negros, zambos y mulatos representan las capas más bajas de la población en todos los sentidos, desde la condición social, por su origen desde la cadena de la esclavitud, hasta la supervivencia, misma que intentan siempre desde la mayor de las indigencias, habitando de cotidiano chozas miserables a las márgenes de los poblados, también en el abandono y la exigüidad material; igualmente, son reputados como los más “holgazanes y vagabundos”, entendiendo este último vocablo como la voz que identifica la condición de errabundo.

Finalmente, el país es plétora de riquezas y de bellezas naturales. La exuberancia, los espectáculos naturales sobrecogedores y los contraluces nocturnales, convierten los espacios de primitiva naturaleza en verdaderas obras de arte, bosquejados por la Providencia. Si desistieran sus dirigentes de matarse de cotidiano, en sus turbamultas contumaces, autodenominadas con grandilocuencia “Revoluciones” (motivadas, además, por ese afán

desmedido por el mando, la riqueza y el poder), fuese posible la construcción de una sociedad de progreso sostenido, pletórica también de felicidad social.<sup>40</sup>

Habría que acotar como epílogo, que cualquier parecido con la realidad que hubo de devenir con posterioridad, sus protagonistas en cabeza del Estado y el pueblo en general, los partidos en los que se organizan y la pugna interpartidaria, aún incluso en los días que corren, se trata de meras coincidencias...¿O no?...*Sus mentes y percepciones sean las justas medidas, estimados lectores...*

## Referencias

- AUSTIN, John [Web en línea]. Como hacer cosas con palabras. Disponible desde internet en: [www.derrida.com.ar](http://www.derrida.com.ar)
- BELLERMAN, Ferdinand. (2007). Diarios venezolanos. 1845-1848. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- KER PORTER, Robert. (1997). Diario de un diplomático británico en Venezuela. 1825-1842. Caracas: Fundación Polar.
- PERU DE LA CROIX, Luis. (1987). Diario de Bucaramanga. Versión sin mutilaciones. Caracas: Centauro.

---

<sup>40</sup> “¡Pobre país! Tan rico, tan sobreabundantemente dotado por la naturaleza, y sin embargo nunca en paz, nunca en calma. El hombre hallaría aquí todo cuanto necesitase para su felicidad y bienestar; inclusive, hallaría más, podría con poco trabajo nadar en la abundancia, pero ¡qué va!, el pueblo, de resto bueno y apacible, es expoliado y maltratado por algunos bribones durante tanto tiempo hasta que en su desesperación toma las armas y si entonces llega a tener buen gobierno, tanto hurga y hostiga de nuevo el otro partido hasta que vuelca el orden y la ley y una vez más destruye el bienestar.” Friederich Gerstäcker. “Nuevos viajes a través de Estados Unidos, México, Ecuador, las Indias Occidentales y Venezuela.” Pino Iturrieta y Calzadilla...Ibid...Pág.240.



PINO ITURRIETA, Elías & CALZADILLA, Pedro. (2012). La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX. Caracas: Artesanos Editores.

VIROLI, Mauricio. (2009). De la política a la razón de Estado. La adquisición y transformación del lenguaje político. (1250-1600). Madrid: AKAL.